

## NUEVOS DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DEL ALPI

MARIO PEDRAZUELA FUENTES  
Universidad Autónoma de Madrid

Entre 1913 y 1914, Navarro Tomás, gracias a una beca de la Junta para Ampliación de Estudios, visitó los laboratorios de fonética europeos más destacados de la época. Estuvo en Montpellier, donde trabajaban Grammont y Millardet; en Marburgo, con Viëtro y Wrede; en Leipzig, con Sievers; en Hamburgo, con Panconcelli Calzia. También llegó a conocer el laboratorio de Rousselot, en París, y el de Zúrich, donde trabajaban Gauchat y Jud. Ese viaje supuso un cambio importante en sus ideas fonéticas, ya que descubrió los nuevos caminos por los que la fonética avanzaba en Europa, y hacia los cuales quiso dirigir la española con su *Manual de pronunciación española*<sup>1</sup>.

Hasta aquel momento, la fonética en España era apenas inexistente. Aparte de los trabajos de Fernando de Araujo o de filólogos extranjeros, como Colton, Josselyn y Lenz, no existía nada sobre fonética en nuestro país. En cambio, en Europa, va adquiriendo una enorme importancia como elemento para ayudar a determinar la evolución de las lenguas y los orígenes comunes de ellas a través de estudios comparativos. En las últimas décadas del s. XIX, se empieza a tomar la fonética como una ciencia y, como tal, necesita de unos métodos y de unos instrumentos que faciliten su estudio. Con estos aparatos que permitían registrar y comprobar datos que se escapaban a la vista y al oído, nace la fonética instrumental o experimental, concretamente a partir de la obra del abate P. J. Rousselot entre 1897 y 1908. Rousselot, que era profesor en el Instituto Católico de París y en el Colegio de Francia, construyó alguno de estos aparatos; el más importante fue el quimógrafo, que, en aquellos primeros años del siglo XX, fue muy utilizado en los laboratorios de fonética europeos. Posteriormente, sobre todo en la época de entreguerras, la fonética se fue apartando de la lingüística y centró su interés en el experimento en sí, con análisis fisiológi-

---

<sup>1</sup> Tomás Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española*, Madrid, Centro de Estudios Históricos, 1918.

cos y acústicos del lenguaje<sup>2</sup>. Navarro, en aquel viaje, recogió estas nuevas concepciones de la fonética con intención de ponerlas en práctica en España, según le hace llegar por carta a Menéndez Pidal:

La fonética, después de haberse dedicado casi exclusivamente al estudio fisiológico del lenguaje, empieza a dar extraordinaria importancia a una naturaleza acústica; los psicólogos, como Krüger y Sievero, reclaman materiales sobre ritmo, melodía, intensidad y sobre todo aquello por donde mejor se trasluzcan en el lenguaje los sentimientos y el carácter de las personas. La fonética puede proporcionar científicamente estos materiales; sobre el uso que hagan de ellos las gentes de fantasía ya es otra cuestión<sup>3</sup>.

Durante dicho viaje, Navarro Tomás trató de empaparse de los estudios fonéticos que se estaban haciendo en Europa y de copiar los métodos y los instrumentos modernos que utilizaban en sus laboratorios con el fin de trasladarlos al futuro laboratorio que planeaba crear en el Centro de Estudios Históricos<sup>4</sup> y aplicar las nuevas concepciones de la fonética experimental. En una carta a Ramón Menéndez Pidal, le envía una lista con los instrumentos que cree necesarios para el futuro laboratorio:

Querido don Ramón: Envío a usted la lista de los aparatos y herramientas que más falta nos harán en nuestro laboratorio. Con ellos y con lo que ya tenemos cogemos tres puntos principales del lenguaje: la articulación, la cantidad y la entonación musical<sup>5</sup>.

Al poco tiempo recibe respuesta de la Junta para Ampliación de Estudios que le envía 500 marcos para comprar los aparatos. Navarro sabe que la ayuda se la concedieron gracias a la confianza que don Ramón tenía depositada en él:

Querido don Ramón: La Junta me envía 500 marcos para comprar los aparatos que en mi lista proponía; no es la Junta, sino usted, personalmente, que me da una prueba más de confianza en mi trabajo y continúa siempre facilitándome el camino para hacer algo provechoso<sup>6</sup>.

<sup>2</sup> María Schubiger, *Introducción a la fonética* (edición española preparada por Francisco J. Zamora Salamanca y Micaela Carrera de la Red), Valladolid, Universidad de Valladolid, 1989.

<sup>3</sup> Carta de Navarro Tomás: Hamburgo, 12 de octubre de 1913 a Ramón Menéndez Pidal (Archivo Menéndez Pidal). He respetado, en las cartas, la puntuación original. Quiero dar las gracias a la Fundación Ramón Menéndez Pidal, y en especial a Diego Catalán, por haberme permitido consultar el Archivo Menéndez Pidal.

<sup>4</sup> «El Laboratorio me ha dejado admirado; hay en él todo lo que se puede desear, todos los aparatos de física, de medicina y puramente de fonética que suelen emplearse en este estudio. La instalación de muebles, electricidad, gas, agua, etc., está hecha con un gran sentido práctico y además con una riqueza casi suntuosa». Le escribe a don Ramón desde Hamburgo. Carta de 4 de agosto de 1913 (Archivo Menéndez Pidal).

<sup>5</sup> Hamburgo, 12 de octubre de 1913. La lista no se conserva.

<sup>6</sup> Carta de Navarro Tomás a Ramón Menéndez Pidal. Hamburgo, 14 de noviembre de 1914 (Archivo Menéndez Pidal).

En la última época del Centro, cuando se encuentra situado en el número 4 de la calle Medinaceli, Navarro consigue formar su pequeño laboratorio de fonética, que se hallaba en el segundo piso; allí, poco a poco, fue rodeándose de aquellos modernos instrumentos que tanto había admirado en los laboratorios de las ciudades centroeuropeas (quimógrafos, policromógrafos, gramófonos, dispositivos de grabación y reproducción, entre otros)<sup>7</sup> y que le sirvieron para preparar a futuros dialectólogos<sup>8</sup>, quienes después le ayudarán en la realización de sus grandes proyectos, como eran el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* y el Archivo de la Palabra:

En el segundo piso está el Laboratorio de fonética. En aquel hueco del Centro, convertido casi en familiar refugio, entre los quimógrafos, el gramófono, los estantes con los discos del Archivo de la Palabra y el material creciente del Atlas lingüístico de la Península, se estrenó mi trato con Tomás Navarro<sup>9</sup>.

Navarro era partidario de las nuevas técnicas que proponía la fonética experimental, pero era un gran defensor de la geográfica. Para él, la fonética debía estudiar sobre el terreno los hechos fonéticos diferenciadores, para establecer, de esta forma, las fronteras, isoglosas, áreas de influencia cultural, histórica, social, etc., que eran las auténticas causantes de la división dialectal. Tenía muy presente el viaje que realizó en el verano de 1910 junto a Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Federico de Onís y Martínez Burgos por Asturias, León, Zamora y Salamanca. En aquel viaje, además de buscar romances, también empiezan a fijarse en las peculiaridades lingüísticas de la zona, para comprobar algunos datos que se habían quedado en el aire del *Dialecto leonés*, que publicó don Ramón en 1906. En definitiva, lo que a él le interesaba era aprovechar las nuevas técnicas de la fonética instrumental para ponerlas en práctica en los trabajos dialectológicos.

La principal utilidad que podría resultar de esa asamblea [se refiere a un congreso de fonética que se iba a celebrar en Alemania], podría ser que los

<sup>7</sup> «Lo más caro será un aparato recién inventado para medir el acento musical, que simplifica y perfecciona notablemente el método seguido hasta aquí; cuesta 350 marcos, unas 500 pesetas, ¿será demasiado? ¡en este laboratorio tienen ya cuatro ejemplares!». Le escribe Navarro Tomás a Ramón Menéndez Pidal desde Hamburgo el 11 de septiembre de 1913 (Archivo Menéndez Pidal).

<sup>8</sup> «El director del Laboratorio de Fonética Experimental del Centro de Estudios Históricos, D. T. Navarro Tomás, ha inaugurado en dicho Centro, en el presente año escolar de 1929-1930, un curso preparatorio de investigación dialectal, con orientaciones bibliográficas, ejercicios de transcripción y prácticas de laboratorio, al que asiste un grupo de estudiantes graduados españoles y extranjero», *Revista de Filología Española*, XVII, 1930, pág. 112.

<sup>9</sup> Alonso Zamora Vicente, «Tomás Navarro Tomás (1884-1979)» en *BRAE*, t. LIX, 1979, pág. 414.

filólogos hicieran comprender a los fonéticos especialistas la necesidad urgente de proporcionar medios experimentales a la investigación dialectal<sup>10</sup>.

De este pensamiento de Navarro y de Menéndez Pidal surgió la idea de hacer, para la península Ibérica, un Atlas lingüístico parecido al *Atlas Linguistique de la France* de Gilliéron y Edmont<sup>11</sup> y al *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, de Jaberg y Jud<sup>12</sup>. Por eso, además de tomar nota de los aparatos que se utilizaban en los laboratorios, durante su estancia en los países centroeuropeos también se informó sobre los atlas lingüísticos que se estaban realizando o ya se habían realizado en países, como Alemania, Francia, Italia o Suiza. Previamente ya existía, para su desesperación, un proyecto que iba a realizar el fonetista alemán Schädel, quien se había propuesto no sólo hacer un Atlas Lingüístico de España, sino también de América:

Tengo que dar a usted noticias de Schädel. Calzia me dijo en Marburgo, que la ciudad de Hamburgo había dado a Schädel una subvención de 60.000 marcos para hacer el Atlas Lingüístico de España. Esto viene de hace ya más de un año. Schädel ha hecho dos o tres viajes a España ¿Estaba usted enterado de esto? ¿Contó Schädel con usted al proponerse este trabajo? Creo que no ha debido ser así puesto que no recuerdo haber oído a usted nada de ello [...]. Hay algo más, y es que la subvención ha sido aumentada, y Schädel se ha propuesto hacer también el Atlas hispano americano<sup>13</sup>.

Pero Schädel se proponía una locura, ya que, según Krüger, «conoce poco a España y apenas habla el castellano»<sup>14</sup>, era un hombre «sumamente audaz y ambicioso»<sup>15</sup> y, por tanto, no se encontraba preparado para realizar tal proyecto. Para Navarro era una cuestión de honor patrio dejar que un extranjero, además insuficientemente preparado, llevara a cabo dicho trabajo:

Sea como quiera, el pensar que hayamos de recibir nuestro Atlas del extranjero me parece una afrenta. Y si Schädel no ha contado con usted ni siquiera para anunciarle su trabajo, la cosa me parece aún más insoporable<sup>16</sup>.

Por ello quiere aprovechar el viaje para informarse de otros atlas; entabla relación en Montpellier con Millardet, quien le informa de cómo ha llevado a

<sup>10</sup> Carta de Navarro Tomás a Menéndez Pidal: Hamburgo, 17 de noviembre de 1913 (Archivo Menéndez Pidal).

<sup>11</sup> J. Gilliéron, *Atlas Linguistique de la France*, París, 1902-1910.

<sup>12</sup> K. Jaberg y J. Jud, *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz*, 8 vols., Zofingen, Ringier et C<sup>o</sup>, 1928-1940.

<sup>13</sup> Carta de Tomás Navarro Tomás a Ramón Menéndez Pidal: Hamburgo, 4 de agosto de 1913 (Archivo Menéndez Pidal). Esta carta está recogida en José Ignacio Pérez Pascual: «Notas sobre el Atlas Lingüístico de la Península Ibérica», en *Lengua y discurso. Estudios dedicados al profesor Vidal Lamíquez*, Madrid, Arco Libros, 1999, pág. 757.

<sup>14</sup> *Ibíd.*

<sup>15</sup> *Ibíd.*

<sup>16</sup> *Ibíd.*

cabo su proyecto de Atlas y de cómo puede él plantear el que quiere realizar para España:

He hablado mucho con Millardet sobre el *Atlas* y sobre su *Atlas*; con una amabilidad inagotable me ha explicado extensamente su método, y me ha enseñado sus borradores, planos, cuadernos, cuestionarios, etc.; he tomado notas de todo, sobre las cuales hablaremos nosotros después; son noticias muy útiles y de un gran valor para evitar errores, pérdidas de tiempo y mil otros inconvenientes<sup>17</sup>.

También en Marburgo se informa de otros proyectos de atlas que se están realizando en Alemania<sup>18</sup>:

Hablando con Viëtor del Atlas lingüístico, le dije cuánto me interesaría ver el que el profesor Wreder ha hecho o está haciendo de Alemania [...]. Viëtor me dijo entonces sencillamente que Wreder está en Marburg, que aquí se está elaborando desde hace 25 años el Atlas lingüístico (desde 1887 en que lo empezó el profesor Wenker) y que aquí están borradores, materiales, mapas y, en fin, todo. Viëtor mismo me dio la dirección de la oficina donde Wreder tiene sus materiales y sus ayudantes; me recibió muy atento; hablamos y me dio explicación de su método; después, para demostrármelo más prácticamente, pasamos desde su despacho al taller [...]. He visto hojas terminadas, otras en borrador, los manuscritos en primeros materiales, cuestionarios, etc. La visita ha sido larga y provechosa. Todo es completamente distinto al de Gilliéron. He tomado notas sobre las cuales hablaremos. No creo que deba seguirse este modelo, pero tiene ventajas que seguramente no es difícil llevarlas a la práctica. Tiene también defectos graves que saltan [...]. El trabajo que representa es enorme; en tamaño es triple que el de Francia; el número de hojas 1200; y el número de pueblos consignados sube a unos millares<sup>19</sup>.

Navarro, que en los distintos laboratorios ha observado lo eficaces que son los modernos instrumentos para la fonética experimental, encuentra un grave inconveniente sobre su utilidad para trabajar a pie de campo. Hasta entonces los aparatos fonéticos que existían eran muy pesados y de difícil movilidad, lo que hacía prácticamente imposible salir al campo con ellos para entrevistar a

<sup>17</sup> Carta de Navarro Tomás a Menéndez Pidal: Montpellier, 2 de enero de 1913 (Archivo Menéndez Pidal). Esta carta está recogida en José Ignacio Pérez Pascual: «Notas sobre el *Atlas...*», pág. 756.

<sup>18</sup> F. Wreder continuaba los trabajos iniciados por G. Wenker, quien ya había publicado, *Sprachatlas von Nord- und Mitteleuropa, Auf Grund von systematisch mit Hilfe der Volksschullehrer gesammeltem Material aus circa 30.000 Orten*, Strasburg, 1881. Actualmente se puede consultar el Atlas alemán, ya que no se llegó a publicar completo en edición impresa, en la página web [www.diwa.info/](http://www.diwa.info/).

<sup>19</sup> Carta de Navarro Tomás a Menéndez Pidal: Marburgo, 26 de julio de 1913 (Archivo Menéndez Pidal). José Ignacio Pérez Pascual: «Notas sobre el *Atlas...*», pág. 757.

los informantes. A pesar de ello, don Tomás no desespera e intenta buscar una solución al problema:

Me disgusta lo poco que puedo aprender sobre experimentación «ambulante»; aun no sé de nadie que haya salido a los pueblos con los aparatos [...]. El método que he visto hasta ahora seguido por todos es el que menos puede ayudar a nuestros propósitos; se utiliza el gas, la electricidad, los Rayos X, aparatos grandes, pesados; los constructores no han pensado en algo ligero, montable y desmontable, para viaje; los fonéticos no se lo han pedido. La causa debe estar en que los que estudian fonética experimental no son dialectólogos y los que estudian dialectología no son fonéticos; la única tentativa de enlace ha sido la de Millardet, que ha juntado los dos aspectos, pero sin fundirlos. Nosotros vamos a hacer todo lo posible para llevar nuestro laboratorio a las aldeas; pero vamos a ser los primeros y vamos a tener que resolver por nuestra cuenta muchas dificultades<sup>20</sup>.

Finalmente encuentra una solución para dicho problema:

He hablado con el constructor de la posibilidad de una maleta o estuche de viaje con un kymógrafo, un diapasón, laringógrafo, chismes para paladares, papel, barniz y hasta con un fonógrafo, todo pequeño, recogido, ligero y fuerte, capaz de resistir traqueos y empujones. Este hombre, que trabaja mucho para cosas de fonética, ha oído con interés, ha comprendido y parece que se preocupara de ello<sup>21</sup>.

A su regreso a España, las líneas generales del Atlas ya estaban determinadas, así como su objetivo, que era, en palabras del propio Navarro Tomás: «Recoger el material necesario para ofrecer una representación de la lengua popular hablada en pueblos menores y antiguos por personas iletradas o de escasa cultura, entre los cuarenta y sesenta años de edad»<sup>22</sup>. Pero todo este entusiasmo que trajo de Europa quedó paralizado durante bastantes años debido a los proyectos que el Centro ya tenía en marcha; uno de ellos fue el de la *Revista de Filología Española*. En su estancia en las ciudades europeas, Navarro se había familiarizado con las revistas más destacadas de la especialidad: la *Revue de Dialectologie Romane* y la *Zeitschrift für Romanische Philologie*, de las cuales se benefició la revista del Centro creada en 1914. La guerra europea también paralizó el proyecto que, en los primeros años de la década de los

<sup>20</sup> Carta de Navarro Tomás a Menéndez Pidal: Hamburgo, 11 de septiembre de 1913 (Archivo Menéndez Pidal).

<sup>21</sup> Carta de Navarro Tomás a Menéndez Pidal: Hamburgo, 17 de noviembre de 1913 (Archivo Menéndez Pidal). Tanto esta carta como la anterior están recogidas en José Ignacio Pérez Pascual: «Notas sobre el Atlas...», pág. 758. También aparecen en: José Ignacio Pérez Pascual, *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998, págs. 256-260.

<sup>22</sup> Tomás Navarro Tomás, «Noticia histórica del ALPI» en *Capítulos de geografía lingüística de la Península Ibérica*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1975, págs. 9-21.

veinte, empieza a adquirir forma definitiva. En 1923, bajo la dirección de Antonio Griera, se inicia la publicación del *Atlas Lingüístic de Catalunya*<sup>23</sup>, que comprendía 105 puntos situados en Cataluña, Rosellón, Ribagorza, Valencia, Baleares y Alguero. Ese mismo año llega al Centro de Estudios Históricos el profesor de la Universidad de Zúrich J. Jud, quien había sido uno de los creadores del Atlas lingüístico ítalo-suizo —espejo en el que se iba a mirar el Atlas peninsular sobre todo en la parte del léxico—, para dar unas conferencias sobre dicho Atlas. Estos hechos supusieron un fuerte impulso para el Atlas que proyectaba el Centro; y así se anuncia en la *Revista de Filología Española* de ese año:

Desde hace mucho tiempo el Centro de Estudios Históricos viene preparando todos los elementos necesarios para emprender esta obra [el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*]. Gran parte de la labor inédita realizada en estos años por la Sección de Filología de dicho Centro, bajo la dirección del Sr. Menéndez Pidal, ha tendido especialmente a la preparación de tales elementos. Las regiones más importantes de España, desde el punto de vista dialectal, han sido ya exploradas mediante excursiones preparatorias que han servido eficazmente para fijar el criterio que han de seguirse en la exploración definitiva. Recogiendo la enseñanza del *Atlas Linguistique de la France*, y las críticas hechas con motivo del mismo, se ha procurado evitar los inconvenientes del plan seguido por Gilliéron y Edmont. La ejecución eminente de los trabajos del Atlas ha sido confiada al Sr. Navarro Tomás, cuyos estudios, desde hace años, vienen girando en torno a los problemas de la dialectología y fonética españolas<sup>24</sup>.

A pesar de la inminencia de los trabajos, éstos quedaron de nuevo paralizados. Ramón Menéndez Pidal, entre las clases en la universidad, el Centro, la Academia, la asistencia a juntas y comités, además de sus trabajos personales, como la preparación de los *Documentos lingüísticos de Castilla* o la recolección de materiales para *Los orígenes del español*, apenas podía dedicar tiempo al Atlas, sobre todo a la realización de los cuestionarios, que era donde Navarro Tomás más necesitaba su ayuda. Además, en 1925, Navarro fue invitado por la Universidad de Puerto Rico como profesor durante un año. La invitación se prolongó por otro año más, lo cual, si bien repercutió en el inicio de los trabajos del Atlas, supuso una experiencia beneficiosa para el mismo. Durante su estancia en el país caribeño, don Tomás inició una serie de estudios sobre el habla de aquella zona, estudios que publicaría ulteriormente bajo el título de *El español de Puerto Rico*<sup>25</sup>. La realización de estos trabajos le hizo recorrerse el

<sup>23</sup> Antonio Griera, *Atlas Lingüístic de Catalunya*, Barcelona, Intitut d'Estudis Catalans, 1923.

<sup>24</sup> *Revista de Filología Española*, X, 1923, pág. 112.

<sup>25</sup> Tomás Navarro Tomás, *El español de Puerto Rico. Contribución a la geografía lingüística hispanoamericana*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico Río Piedras, 1948.

país y entrar en contacto con su población, lo que le sirvió para concretar más el proyecto del Atlas lingüístico. La experiencia en el país americano fue muy positiva para Navarro, que encontró facilidades a la hora de realizar su trabajo tanto del Gobierno del país como de la Universidad, facilidades que esperaba tener también en España cuando comenzara el trabajo del Atlas.

Para el estudio de Puerto Rico he hecho un cuestionario muy condensado, con 450 preguntas. Recibirá usted un ejemplar aparte. He formado un álbum cuyas figuras me facilitan muy bien las contestaciones a las partes de fonética y vocabulario. Todo lo demás tengo que preguntarlo directamente. Voy a recorrer unos cuarenta puntos de Puerto Rico. Ya tengo doce estudiados, con resultados mucho más interesantes de lo que esperaba. El pasar el cuestionario con cada sujeto me ocupa de cinco a ocho horas, según las condiciones del sujeto. El Gobierno me ha destinado un auto y un chófer para recorrer el país. La universidad me ayuda también con todos sus medios y relaciones. En todas las partes encuentro interés, atención y respeto<sup>26</sup>.

A su regreso de Puerto Rico, se renueva otra vez la idea de llevar a cabo el proyecto. Como ya hemos visto, Menéndez Pidal no podía hacerse cargo de la dirección, y se la traspasó a Navarro Tomás. Su nombramiento creó ciertos malentendidos entre los colaboradores del Centro, malentendidos que Navarro intenta aclarar con don Ramón:

Trabajando juntos yo no puedo considerarme como igual a usted. Tanto para mí como para Alonso [Amado] usted es el director del trabajo. Todos podremos opinar y discutir, pero en suma el Atlas llevará la dirección y la marcha que usted le dé [...]. Yo no ambiciono ni he ambicionado nunca dirigir el Atlas yo solo. Ésta es la equivocación y la torpeza de Castro. Contra mis palabras y contra mi conducta parece que se empeña en atribuirme una ambición que yo no siento [...]. Lo más feo de este incidente es que la visita de Castro puede parecer una maniobra mía para excluir a usted del Atlas. No necesito repetir que no he tenido en ella ninguna parte. Mi única ambición es mantener la limpieza de mi conducta. Esto lo pongo por encima del Atlas y hasta por encima de toda colaboración mía en el Centro. Si usted se retira del Atlas yo me retiro también, lo cual dejaría la obra en medio de la calle para que cualquier Grieray cayese sobre ella. Mi opinión es que debemos continuar en la misma forma que veníamos trabajando. Yo desempeñaré mi puesto con toda devoción<sup>27</sup>.

Resuelto el problema, Navarro elaboró las directrices del proyecto, dispuso los cuestionarios para las encuestas, eligió los puntos que habían de visitarse —unos 500—; en cada lugar se entrevistaría a una persona sin descartar cual-

<sup>26</sup> Carta de Navarro Tomás a Ramón Menéndez Pidal: Caracas, el 21 de diciembre de 1927 (Archivo Menéndez Pidal).

<sup>27</sup> Carta de Navarro Tomás a Menéndez Pidal: La Parra (Ávila), 1 de diciembre de 1925 (Archivo Menéndez Pidal).



quier otra que por su condición especial pudiera aportar materiales interesantes, estableció las normas de transcripción y formó su equipo de colaboradores. Ese fue otro de los grandes problemas con los que se encontró Navarro: el de las personas que se iban a encargar de realizar las encuestas. En un principio, el problema estaba resuelto, ya que a su lado se encontraba un estrecho colaborador que era la persona idónea para realizarlas.

Aseguro que la mayor dificultad del cuestionario está en advertir las confesiones que las preguntas o las figuras originan en la mente del sujeto. Para esto se necesita tener una sensibilidad y un dominio del idioma que no es fácil encontrar en todas las personas. Tengo datos curiosos de los lazos inesperados que la materia presenta y que dan idea de la dificultad de la investigación. Ahora veo que si el análisis fonético es muy difícil, el asegurar la espontaneidad de los datos y el sentido exacto de las palabras, no es menos dificultoso<sup>28</sup>.

La persona indicada para realizar dicho trabajo, según Navarro Tomás, era Amado Alonso, que se había formado a su lado en el laboratorio de fonética y que, por su juventud y su formación, era el idóneo para viajar por los pueblos de España y recoger el material necesario para el Atlas:

El hombre más indicado para emprender ese trabajo es Alonso. Si él no lo hace no veo otra esperanza más que la de buscar a otro joven que quiera ocupar su puesto. Entregar la obra a Griera o Krüger es rebajar la obra y empobrecerla<sup>29</sup>.

Pero, en 1927, Amado Alonso se marchó a Argentina para dirigir el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, lo que provocó la búsqueda de una solución alternativa.

[...] con la ausencia de usted aún considero más difícil que antes poner en marcha este asunto. Se necesitaría contar con unos cuantos jóvenes con vocación y preparación para que recogiesen los materiales. Pero, ¿dónde están? Y, además ¿quién los paga? ¿Qué facilidades se les va a dar durante su trabajo? ¿Qué compensación se les va a ofrecer después de realizado su esfuerzo? Don Ramón, con toda su buena voluntad, no ve por dónde contestar estas preguntas y por esto irá pasando el tiempo hasta que vengan de algún lado los elementos que ahora faltan<sup>30</sup>.

El problema se consiguió solucionar con la organización de unos cursillos en el Centro de Estudios Históricos, cursillos en los cuales se preparaba a jóve-

<sup>28</sup> Carta de Navarro Tomás a Ramón Menéndez Pidal: Caracas, 21 de diciembre de 1927 (Archivo Menéndez Pidal).

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Carta de Navarro Tomás a Amado Alonso: Arenas de San Pedro (Ávila), 24 de agosto de 1928 (Archivo Amado Alonso. Residencia de Estudiantes).

nes en la transcripción fonética para que saliesen a los pueblos a realizar las encuestas. Navarro Tomás quería a personas preparadas, naturales de la zona y que tuvieran una uniformidad metódica estricta. Pretendía que las transcripciones fueran una «imagen acústica de la palabra», como si de una fotografía se tratase. Para ello se creó un alfabeto de signos distinto del de la Asociación Fonética Internacional, que les permitía mayor flexibilidad y se adaptaba mejor a las necesidades para transcribir cualquier sonido, ya que una pequeña variante podía servir para diferenciar entre unos lugares y otros<sup>31</sup>. Se prestaría especial atención a temas de tipo etnográfico, además de a los elementos fonéticos, como se hacía en los atlas europeos principalmente a partir del Atlas ítalo-sui-zo; para ello, en los cuestionarios se preguntaba por determinadas materias que abarcaban fenómenos atmosféricos, accidentes geográficos, flora, fauna, cuerpo humano, familia, hogar, labores agrícolas, oficios artesanales, etc.

Del Atlas Lingüístico hay una esperanza de empezar, pero sólo una esperanza. La ausencia de usted es irreparable. Estoy haciendo un cursillo de preparación fonética para tres jóvenes que parecen dispuestos a viajar, no sé si usted les conocía: Lapesa, Lacalle y Ortega Lamadrid. El primero es el mejor<sup>32</sup>.

Ninguno de estos tres jóvenes cuajó en el proyecto y fue necesario continuar con los cursos. Aurelio M. Espinosa (hijo) fue el primer colaborador que Navarro Tomás tuvo en la realización del Atlas. La primera salida la realizó Espinosa en la primavera de 1931 por pueblos de Cáceres; mientras tanto, don Tomás continuaba con sus cursos preparatorios, que tenían la finalidad de incorporar nuevos colaboradores:

Después de mucho trabajo de catequesis, cursos preparatorios y ensayos de investigación el Atlas lingüístico parece que va a entrar en camino de realización. Hemos encontrado un elemento valioso en Aurelio M. Espinosa [...]. Influyó para que viniera aquí a hacer un doctorado. Se ha aficionado a la lingüística y especialmente al trabajo del Atlas. Terminamos los cuestionarios y se lanzó a viajar. Lo primero que ha recorrido ha sido una parte de Cáceres, con excelente resultado<sup>33</sup>.

En diciembre de ese mismo año se incorpora al proyecto Lorenzo Rodríguez-Castellano. Juntos realizaron excursiones, durante 1932, por Oviedo, Ávila, Madrid, Guadalajara, Toledo, Cuenca, Soria, Albacete, Alicante, Murcia, y

<sup>31</sup> El alfabeto fonético de la *Revista de Filología Española* se publicó en *Revista de Filología Española*, II, 1915, págs. 374-376. En el tomo publicado del *ALPI*, al alfabeto de la *RFE* se le añadieron nuevos signos fonéticos, como se indica en el prólogo.

<sup>32</sup> Carta de Navarro Tomás a Amado Alonso: Madrid, 2 de marzo de 1929 (Archivo Amado Alonso. Residencia de Estudiantes).

<sup>33</sup> *Ibid.*

Jaén; en total, registraron 65 lugares. En 1933, Navarro Tomás, Espinosa y Rodríguez-Castellano recorrieron las provincias de Jaén, Granada y Almería. Ya sin la ayuda del director, los dos colaboradores recogieron datos en las provincias de Cádiz, Córdoba, Sevilla, Badajoz, Salamanca, Ciudad Real, Toledo, León y Oviedo, resultando un total de 53 puntos.

En 1933 se incorporaron al Atlas Manuel Sanchis Guarnier y Francisco B. de Moll, que se encargaron de la zona catalano-valenciana. Comenzaron el estudio de las provincias de Lérida y Gerona. También se hicieron los preparativos para explorar la zona gallega. Para ello hicieron una primera excursión Navarro Tomás y Espinosa, acompañados de Aníbal Otero, un nuevo colaborador que sería el encargado de estudiar esa zona, y que contaría con la ayuda de un encuestador portugués Rodrigo de Sá Nogueira, quien además de ayudarle en la zona gallega, se encargaría de hacer las encuestas en la parte portuguesa<sup>34</sup>.

Al mismo tiempo ha venido a Madrid un portugués a estudiar fonética y a hacerse con aparatos del laboratorio construidos aquí. Se llama Sá Nogueira y es fundador y director de la *Revista Lingüística Portuguesa*. Trabaja con interés, y ha aceptado con entusiasmo la idea de encargarse de la parte de Portugal y Galicia para la formación del Atlas<sup>35</sup>.

Una vez incorporados todos los colaboradores, el estudio de la península Ibérica quedó dividido en tres zonas lingüísticas, cada una de ellas estudiada por un equipo formado por dos personas: castellana con Lorenzo Rodríguez-Castellano y Aurelio Macedonio Espinosa (hijo), catalano-valenciana con Manuel Sanchis Guarnier y Francisco de Borja Moll, y gallego-portuguesa con Aníbal Otero y Rodrigo de Sá Nogueira, quien fue sustituido por Armando Nobre de Gusmão<sup>36</sup>. Uno de los miembros del grupo se solía encargar de la fonética y de la gramática y el otro del léxico.

El siguiente problema al que se tuvieron que enfrentar para llevar a cabo el proyecto fue encontrar el dinero suficiente para realizar el trabajo de una forma

<sup>34</sup> *Memorias de la Junta para Ampliación de Estudios*, 1929-30 (1931), 1931-32 (1933), 1933-34 (1935).

<sup>35</sup> Carta de Navarro Tomás a Amado Alonso: Madrid, 2 de marzo de 1929 (Archivo Amado Alonso. Residencia de Estudiantes).

<sup>36</sup> Con los encuestadores portugueses hubo, desde el principio, algunos problemas, hasta el punto de que, ya después de la guerra, se propuso eliminar del proyecto la zona de Portugal. En una carta de 8 de agosto de 1931, dirigida a Ramón Menéndez Pidal, Navarro Tomás le habla del abandono de Sá Nogueira: «He recibido la mala impresión del saber de Sá Nogueira, por carta que hoy ha llegado a mi poder, que en vista de las experiencias que hizo en los viajes del *Atlas* y dada la medida de su preparación y de sus fuerzas desiste de hacer la parte de Portugal. Lo siento por el tiempo que ha dedicado y por la dificultad de sustituirle; pero la verdad es que en estos últimos tiempos, cuando llegó el momento de probar a Sá Nogueira sobre el terreno y ajustar cuentas estrechas, mis impresiones, como ya dije a usted no fueron satisfactorias. Tal vez haya sido lo mejor que él mismo se haya anticipado a tomar una determinación que más tarde hubiera sido más violenta». (Archivo Menéndez Pidal).

lo más cómoda posible, teniendo en cuenta las comunicaciones que existían entonces en España, el estado de sus carreteras y las comodidades que ofrecían las posadas; dificultades todas ellas que Navarro ya había vivido:

Con buen auto, buenas carreteras, clima agradable, dinero y buenas relaciones, el trabajo de recorrer los pueblos, buscar los sujetos, dominarlos y exprimirlos representa un esfuerzo bastante regular. Acometer la obra en España sin ninguna de las condiciones indicadas, es exponerse a no llegar al fin. Pienso con terror en las camas y comidas de Sayago y Aliste. No quisiera tener que repetir esas experiencias<sup>37</sup>.

Finalmente, consiguieron una ayuda de la Junta de Relaciones Culturales, que fue de 5.000 pesetas en 1928, con lo que se pudieron imprimir los cuadernos con los cuestionarios, y de 7.000 en 1930; en los años sucesivos, la ayuda se fue renovando. A pesar de las gestiones realizadas por Navarro en Alemania, no consiguieron unos instrumentos fonéticos adecuados para ser transportados y poder realizar las encuestas; únicamente disponían de un quimógrafo, por lo que la gran mayoría de las transcripciones fonéticas se hacían de oído. Se desplazaban en burros, excepto los encuestadores de la zona castellana, que, al ser la más amplia, disponían de un coche Ford de segunda mano que costó al Centro 5.750 pesetas<sup>38</sup>.

Como hemos visto, las encuestas se iniciaron en 1931 y a mediados de 1936 ya estaba explorada la mayor parte de la Península, así como Baleares; únicamente faltaba el norte de Gerona, el Rosellón, alguna zona de Asturias limítrofe con Galicia y gran parte de Portugal.

El estallido de la guerra supuso la paralización del proyecto. Durante aquellos años de contienda, algunos de los encuestadores dieron con sus huesos en la cárcel; fue el caso de Aníbal Otero, quien en el verano de 1936 se encontraba con Armando Gusmão realizando las encuestas del *ALPI* en el noroeste de Portugal, cerca de la frontera con Galicia. Allí, concretamente en Valença do Minho, se atrevió a defender públicamente la legalidad del gobierno republicano sin darse cuenta de que se encontraba en un Estado regido por el presidente Salazar, estrecho colaborador de Franco en Portugal. Inmediatamente fue detenido por la Policía portuguesa y entregado a la española en Vigo para que lo fusilaran debido al extraño material que llevaba, ya que creían que las transcripciones fonéticas eran mensajes cifrados. Gracias a las gestiones que hicieron varias personas, entre ellas Ramón Menéndez Pidal<sup>39</sup>, se le conmutó la

<sup>37</sup> Carta de Navarro Tomás a Ramón Menéndez Pidal: Caracas, 21 de diciembre de 1927 (Archivo Menéndez Pidal).

<sup>38</sup> *Memorias de la Junta para Ampliación de Estudios, 1929-30 (1931), 1931-32 (1933), 1933-34 (1935)*.

<sup>39</sup> Don Ramón escribió a Felipe Casares Gil, rector de la Universidad de Santiago, para que actuase: «Mi distinguido amigo y compañero: Me entero aquí casualmente de que fue entregado

pena de muerte por la de cárcel, de la que salió en 1942<sup>40</sup>. También Manuel Sanchis Guarnier, que había llegado a ser capitán del ejército republicano durante la guerra, por lo que le felicita Navarro Tomás en una carta de 28 de febrero de 1937: «Enhorabuena muy expresiva por ascenso a capitán. Va a ser usted el militar de carrera más brillante entre los colaboradores del Centro»<sup>41</sup>, fue condenado a 12 años de cárcel.

Durante los tres años que duró la contienda, Navarro Tomás se hizo cargo de los materiales para evitar que se perdieran o se destruyeran en un bombardeo. Cuando él marchó a Valencia, en noviembre de 1936, como secretario de la Junta para Ampliación de Estudios y director de la Biblioteca Nacional, junto con el Gobierno de la República y el resto de intelectuales afines, se los llevó con él; posteriormente, cuando los nacionales iban ganando más terreno, los trasladó a Barcelona. Finalizada la contienda, los cuadernos con las encuestas viajaron a París y después a Nueva York, a la Columbia University, donde se estableció como profesor. Desde allí escribe a Amado Alonso para informarle de dónde se encuentran los materiales y del estado en el que se hallan las encuestas:

Respecto al *Atlas* le notifico que todos los materiales están desde hace unos días en mi poder, en Nueva York. Los dejé en Barcelona confiados a un amigo y, con audacia, ingenio y buena fortuna estos voluminosos materiales han podido llegar a reunirse conmigo. Está completo todo lo referente a las provincias castellanas: Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Asturias, Navarra, Álava, Aragón, Murcia, Andalucía, Extremadura y León. También todo lo de las provincias gallegas. De Valencia y Cataluña faltaba por hacer como una cuarta parte. De Portugal sólo se habían hecho once lugares cuando estalló la guerra. Creo que no será difícil completar lo poco que falta para poder empezar la publicación de una obra que desde la convulsión que España ha sufrido ofrece ya un valor de documentación histórica<sup>42</sup>.

en la frontera a las autoridades de Tuy por la policía portuguesa el Sr. Otero, que en compañía de otro joven portugués recorría los pueblos de aquel país para hacer el Atlas lingüístico de la Península, por cuenta del Centro de Estudios Históricos de Madrid y de la Junta de Investigaciones de Lisboa, conjuntamente. El doctor Carro de Santiago fue a Tuy para interceder por el Sr. Otero, pero como naturalmente desconociera la labor que en Portugal se hacía, no podría aclarar las cosas. Yo, invocando la buena amistad que me une al primo de usted don José Casares Gil, acudo a usted rogándole que intervenga, si lo cree oportuno, para librar a un inocente y salvar un trabajo de alto interés para la cultura y la historia españolas». La Habana, 18 de febrero de 1937.

<sup>40</sup> Para la detención de Aníbal Otero y su puesta en libertad, véase Diego Catalán, *El archivo del romancero. Patrimonio de la humanidad. Historia documentada de un siglo de historia*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2001, vol. I, págs. 192-196, donde se recoge la carta de la nota anterior completa. El tiempo que estuvo en la cárcel lo relata el propio protagonista en una novela titulada *Esmoriz*, Santiago de Compostela, Editorial Sotelo Blanco, 1994.

<sup>41</sup> El fragmento de esta carta lo he tomado de: Santi Cortés, *Manuel Sanchis Guarnier (1911-1981). Una vida per al diàleg*, València/Barcelona: Biblioteca Sanchis Guarnier, 2002, pág. 104. En este libro se ofrecen más datos sobre este episodio y otros de la vida de Sanchis Guarnier.

<sup>42</sup> Carta de Navarro Tomás a Amado Alonso: Columbia University, 1939 (Archivo Amado Alonso. Residencia de Estudiantes).

Pero no se encontraban en su poder todos los cuadernos con las encuestas. Según un papel manuscrito de Ramón Menéndez Pidal, algunos se habían quedado en España:

Francisco de B. Moll me viene a ver el 30 de diciembre de 1940 y me entrega 11 cuadernos del *Atlas*, hechos por él y por Sanchis Guarner a quien vio en la cárcel de Valencia (yo no le visité cuando estuve hace días en Valencia porque me dijeron los que iban a verle que yendo yo parecería una manifestación). Los cuadernos son de Mallorca, Ibiza. Moll está dispuesto en vacaciones (pues explica en el Instituto de Palma) a acabar lo que falta del *Atlas* de Cataluña. Los cuadernos los entregué a Dámaso o a Tovar. Los mando a Tovar advirtiéndole, «el colaborador portugués» de Otero acaso tenga algún otro cuaderno. El colaborador portugués se llama Armando Nobre de Gusmão del Centro de Estudios Filológicos del Instituto para Alta Cultura. En el Centro, mesa de Sanchis Guarner, hay unos 15 cuadernos con Enguera y Aguaviva (Teruel), etc. que estaba trabajando Sanchis. Lapesa sabe dónde. Enero de 1941<sup>43</sup>.

Con el nuevo régimen político, la Junta para Ampliación de Estudios fue sustituida por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y el Centro de Estudios Históricos desapareció y con él sus proyectos y muchos de sus colaboradores; la mayoría de ellos tuvieron que exiliarse, otros murieron y algunos regresaron a España. Uno de aquellos proyectos inacabados fue el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, que, debido a su importancia, se intentó recuperar.

En los años cuarenta se realizaron diferentes intentos para traer los materiales a España y publicarlos. El primero fue en 1943. Durante un viaje de don Ramón Menéndez Pidal a Lisboa, el primero que hacía al extranjero desde que había regresado a España después de la guerra civil, para dar una conferencia en la Academia de Ciências de Lisboa, realizó una serie de gestiones con el fin de reanudar los trabajos del *Atlas*, contando con la colaboración del país vecino, gestiones de las que informó por carta a Manuel Sanchis Guarner:

Como el *Atlas* ha de volver a España yo quisiera verlo en vías de publicación pues tanto interesa a todos, me parece que debíamos esperarlo andando y para eso traté en mi viaje a Portugal de lo concerniente a aquella parte, dejando las cosas en muy buen camino. He hablado con el marqués de Lozoya que se interesó desde luego mucho por tener de usted buenos recuerdos y juntos fuimos a ver al ministro que está en apoyar los trabajos del *Atlas*<sup>44</sup>.

Pero las gestiones no cuajaron y el *Atlas* volvió a paralizarse hasta que, en 1947, el recién creado, dentro de la estructura del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Miguel de Cervantes, encargado de los estudios

<sup>43</sup> Archivo Menéndez Pidal.

<sup>44</sup> Carta de Ramón Menéndez Pidal a Manuel Sanchis Guarner: Madrid, 4 de julio de 1943 (Archivo Menéndez Pidal).

filológicos hispánicos, que se desvinculaban así del Instituto Nebrija, dedicado, a partir de entonces, a la filología clásica, retomó el proyecto de publicar los materiales del *ALPI*, auspiciado por su secretario Rafael de Balbín. Se terminaron algunas de las encuestas que faltaban en la zona de España, concretamente en Asturias, cerca de Galicia, y parte de Cataluña. Y se planteó la idea de recuperar los materiales que se encontraban en Nueva York. En un principio, desde el propio Consejo Superior de Investigaciones Científicas, surgió la idea de que Navarro Tomás regresara a España para que fuese él directamente el que se encargara de la redacción definitiva del Atlas, pero Navarro, fiel a sus ideas políticas, declinó la oferta:

He tenido carta de Rodríguez-Castellano y me dice que tanto en el Consejo Superior como en otros lugares ha recogido insinuaciones respecto a la conveniencia de que yo fuera a Madrid a poner en marcha la publicación del *Atlas*. Parece que don Ramón ha expresado esta misma opinión. El Consejo, según Rodríguez-Castellano, me invitaría y me pagaría por el tiempo que yo quisiera. Hay muchas razones que me impiden tomar en consideración la indicada iniciativa. Usted mismo las puede imaginar<sup>45</sup>.

Ante la negativa de don Tomás, al que llegaron a acusar de querer quedarse con los materiales, de regresar a la España franquista y de colaborar con ella, se planteó la solución de que fueran Rodríguez-Castellano y Sanchis Guarnier a Nueva York para que trajeran a España los materiales, a lo cual Navarro puso todas las facilidades del mundo<sup>46</sup>.

Al objeto de recuperar los materiales del Atlas Lingüístico de España, será necesario que nos traslademos a Nueva York, y que permanezcamos allí de dos a tres meses, con el fin de determinar bajo la dirección del Sr. Navarro

<sup>45</sup> Carta de Navarro Tomás a Amado Alonso: Nueva York, 7 de enero de 1949 (Archivo Amado Alonso, Residencia de Estudiantes).

<sup>46</sup> «Hace meses que hemos terminado definitivamente la recolección de los materiales del Atlas y el señor Navarro Tomás ha mandado repetidas veces el presupuesto de gastos para el desplazamiento de Rodríguez-Castellano y yo a Nueva York, a fin de preparar la edición. Sin embargo, la escasez de dólares y la apatía burocrática nos tiene estancados no sabemos hasta cuándo. Es verdaderamente sensible que una obra tan necesaria, y en la que tanto trabajo y dinero se ha invertido permanezca aún inédita a pesar de las facilidades del señor Navarro.» Carta de Manuel Sanchis Guarnier a Ramón Menéndez Pidal: Palma de Mallorca, 12 de febrero de 1949 (Arxiu Històric Municipal d'Elx. Archivo Menéndez Pidal). Una muestra del interés de Navarro Tomás por que los materiales regresaran a España se plasma en una carta que escribió a Dámaso Alonso: «Me dijo Lapesa que creía que podía obtener alguna ayuda de Rockefeller para el viaje de Castellano y Sanchis. Esto fue antes de trasladarse a Yale [...]. Sería muy conveniente que la venida de los muchachos en plazo no muy largo. El tiempo corre y un día dejaré de enseñar en esta Universidad y de residir en New York. Deseo repetirme mi agradecimiento por su interés a favor de la publicación del *Atlas*. Estoy enteramente de acuerdo con sus puntos de vista a la conveniencia de que aparezca como empresa puramente española. Pero comprendo también la urgencia con que hay que buscar cualquier solución, si el Consejo no ve manera de enviar a esos jóvenes a New York». Columbia University, 28 de marzo de 1949 (Archivo Dámaso Alonso).

Tomás, las directrices fundamentales para la publicación de la obra [...]. Nos parece fecha oportuna la de primeros de octubre del año actual para emprender el viaje, a fin de poder regresar antes de Navidad. [...]. Una vez traídos a España los materiales del Atlas, cabría emprender el repaso, selección y ajuste de los cuestionarios, tarea que podría comenzar a ser realizada desde nuestras residencias actuales en Palma de Mallorca [Sanchis Guarner] y en Oviedo [Rodríguez-Castellano], hasta que la labor de redacción y la confección definitiva de los mapas y su publicación requiriese nuestro traslado a Madrid<sup>47</sup>.

A pesar de todo este entusiasmo y de encontrarse los materiales en España, de nuevo el proyecto parece que se queda estancado, ante lo cual Sanchis Guarner hace una llamada de atención a Rafael de Balbín:

Nada me decías de unas preguntas que había hecho sobre la manera de activar los trabajos para la terminación del *ALPI*, cuyos materiales hace ya nueve meses que tenemos en España. Me hago cargo de lo agobiado de trabajo que te encuentras, y sugiero la conveniencia de desplazarme yo a Madrid unos días para que tratemos de este asunto. Interesa concretar la colaboración portuguesa [...]. También convendría proyectar para la próxima primavera el viaje que tenemos que hacer Moll y yo al Rosellón para que no pase otro año más. Sobre todo nos interesa saber a Rodríguez-Castellano y a mí cuándo nos vais a nombrar colaboradores de plantilla del Instituto Miguel de Cervantes para que podamos dedicarnos con toda regularidad a la preparación de los mapas de Atlas<sup>48</sup>.

Bajo la dirección de Rafael de Balbín, y con Manuel Sanchis Guarner como redactor jefe y Rodríguez-Castellano y Aníbal Otero como redactores, se puso en marcha la edición del *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*. Primero Francisco Moll y Sanchis Guarner completaron las encuestas de la zona del Rosellón, que debido a la guerra civil no habían podido acabarse. Después se terminó la zona de Portugal. Con Portugal surgió un problema, ya que en un principio se pensó omitirlo del Atlas y centrarse únicamente en España, con lo cual se rechazaba uno de los puntos esenciales en los que se había basado la idea original, que era hacerlo de la Península en su totalidad. Rápidamente se desechó esta idea y se respetó el proyecto original.

<sup>47</sup> Documento sin fecha (posiblemente de 1952) y anónimo (parece escrito por Manuel Sanchis Guarner) que se encuentra en el Archivo Documental del Centro de Humanidades del CSIC.

<sup>48</sup> Carta de Manuel Sanchis Guarner a Rafael de Balbín de 20 de noviembre de 1951, a la que contesta rápidamente De Balbín en los siguientes términos: «He recibido la carta de 20 de los corrientes en la que tocas tan a fondo el problema del Atlas Lingüístico y me complazco en comunicarte que puedes ir preparando el viaje al Rosellón, y como buena noticia te diré que lo mismo Rodríguez-Castellano que tú, habéis sido nombrados colaboradores del Instituto Miguel de Cervantes con un haber mensual de 1.000 pesetas». Ambas cartas se encuentran en el Archivo Documental del Centro de Humanidades del CSIC.



Como fuera que el *Atlas* fue proyectado como *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, es decir de las tres lenguas hispánicas, cabe reconsiderar la conveniencia de no eliminar de él a Portugal, según provisionalmente se decidió en 1947, ya que las razones científicas sólo por excepción pueden ser subordinadas a las de otro tipo. A este respecto recordamos que en 1936 habían sido ya estudiados diversos puntos de Portugal por los señores Aníbal Otero (gallego) y Armando Nobre de Gusmão (portugués)<sup>49</sup>.

Para realizar las encuestas en el país vecino se contó con la ayuda del Instituto de Alta Cultura de Portugal<sup>50</sup>, que colaboró económicamente en la realización de las encuestas que faltaban por hacer. Entre los años 1953 y 1954, Aníbal Otero y Luis Felipe Lindley Cintra, quien sustituyó a Armando Nobre de Gusmão, que había sufrido una grave enfermedad, reiniciaron las encuestas en tierras portuguesas. De ese viaje surgió un grave problema, ya que había discrepancias entre las transcripciones que ambos habían realizado. Sanchis Guarner escribe a Ramón Menéndez Pidal en busca de una solución:

Ha fallado lamentablemente en Portugal uno de los principios básicos de la metodología del *ALPI*: el trabajo de equipo. En vez de colaborar y sintonizarse, los dos dialectólogos se han repartido la faena y han trabajado sin la menor conexión. Además Otero acusa a Cintra de no haber seleccionado bien a sus sujetos informantes, de haber trabajado con jóvenes, con personas semicultas que habían viajado, cuya habla estaba ya alterada por el proceso moderno de nivelación dialectal. El hecho, mi querido don Ramón, es que nos encontramos con unas transcripciones discrepantes sobre las mismas localidades y realizadas por el mismo equipo. No sería lícito, en manera alguna, que nosotros unificásemos en el laboratorio a posteriori los materiales recogidos en el campo y sacrificásemos las transcripciones de Otero (que serán muy discutidas) en beneficio de las de Cintra (que aceptarían todos por coincidir con la ciencia oficial). Eso sería una solución comodísima, pero me parecería una grave adulteración anticientífica<sup>51</sup>.

<sup>49</sup> Documento sin fecha (posiblemente de 1952) y anónimo (parece escrito por Manuel Sanchis Guarner) que se encuentra en el Archivo Documental del Centro de Humanidades del CSIC.

<sup>50</sup> «Ministério da Educação Nacional/Instituto para Alta Cultura/Praça do Príncipe Real, 14, Lisboa. Exmo. senhor Dr. Armando Nobre de Gusmão: En referencia às cartas de V<sup>a</sup> Ex<sup>a</sup> de 6 de novembro último em de ontem, cabe-me comunicar que a Direcção deste Instituto resolveu conceder-lhe uma bolsa de Estudo no País, com quantitativo global de 18.000 escudos a fim de poder colaborar, durante dez meses, no levantamento da parte portuguesa de Atlas Lingüístico da Península. Otrossim, voutro-se, através do Centro de Estudos Filológicos, a verba de 20.000 escudos para despesos de transporte. Lisboa, 30 de Janeiro de 1952.» (Archivo Documental del Centro de Humanidades del CSIC). Don Ramón estaba al tanto de esta colaboración: «Querido Sanchis Guarner recibo carta de Cordeiro Ramos anunciándome que tratado el asunto del Atlas con los ministros de Educación y Negocios extranjeros se ha publicado disposición ministerial de 27 de junio de 1947 aprobando que el Instituto para Alta Cultura preste su colaboración al Atlas. Por fin veremos éste completo, como debe ser, y como fue planeado desde sus comienzos». Carta de Ramón Menéndez Pidal a Sanchis Guarner: Madrid, 2 de julio de 1951 (Archivo Menéndez Pidal).

<sup>51</sup> Carta de Manuel Sanchis Guarner a Ramón Menéndez Pidal: Palma de Mallorca, 29 de agosto de 1955. (Arxiu Històric Municipal d'Elx. Archivo Menéndez Pidal).

La solución que se encontró fue la de realizar una nueva excursión a Portugal para unificar los criterios, excursión en la que Sanchis Guarner acompañaría a Aníbal Otero y Cintra, aunque, finalmente, Otero no hizo aquel viaje.

Cintra y Otero dispuestos excursión conmigo a Portugal quince días comenzando quince de agosto si disponemos automóvil<sup>52</sup>.

En ese viaje por Portugal, Cintra puso el dedo en la llaga de un problema de enorme importancia para la unificación de criterios respecto a las encuestas realizadas antes de la guerra. Habían pasado casi veinte años desde que se habían hecho y los criterios con los que se llevaron a cabo distaban de los utilizados para realizar las actuales, lo que provocaba una falta de igualdad. A pesar de la solución que proponía Cintra, más científica, de distinguir unas encuestas de otras o incluso de no utilizar las primitivas, se optó por mezclar unas con otras ya que no se podía renunciar al trabajo realizado por los primeros encuestadores, puesto que, al fin y al cabo, el proyecto consistía en dar valor a dicho trabajo.

Hay un problema que me preocupa al fijar los puntos. Me refiero a lo que se va a hacer con los puntos (15) visitados en el 36 por Otero y Gusmão. ¿Deben o no deben aprovecharse los cuadernos que han llenado en esa ocasión? Claro que son 15 puntos —lo que es mucho— y que da pena no utilizar los materiales recogidos. Pero esos puntos no están concentrados en una región: en su excursión Otero y Gusmão han seguido a lo largo de toda la costa de Setúbal al Miño, haciendo sus encuestas aquí y allá. Los resultados tendrán que aparecer mezclados con los de encuestas hechas casi veinte años después. Hay que pensar también que mi transcripción, algo más sencilla, se aleja bastante de la de Gusmão y que posiblemente los oídos serán distintos. Científicamente me parece que sería aconsejable prescindir de esos cuadernos y ésta es también la opinión del profesor Cordeiro Ramos, con quien he hablado de ello. Creo que Otero, Rodríguez y no sé si también Sanchis piensan de manera distinta. A mí, vuelvo a decirlo, me parece que ya es un defecto bastante grande que la mayor parte de España, por un lado, y Portugal, por otro, sean entendidos en épocas tan distintas y que convendría que el que venga a utilizar el Atlas supiera que todos los materiales recogidos para Portugal lo habían sido en años próximos<sup>53</sup>.

A pesar de todos estos problemas, la intención que tenía Sanchis Guarner era que el primer volumen estuviera listo para presentarlo en el IX Congreso Internacional de Lingüística Románica, que se iba a celebrar en la primavera de 1959 en Lisboa. Ante la imposibilidad de llegar a tiempo a dicho congreso

<sup>52</sup> Telegrama enviado por Sanchis Guarner a Rafael de Balbín el 26 de junio de 1956 (Archivo Documental del Centro de Humanidades del CSIC).

<sup>53</sup> Carta de Luis Felipe Cintra a Ramón Menéndez Pidal: Lisboa, 17 de noviembre de 1953 (Archivo Menéndez Pidal).

con la obra completa terminada, se prefirió presentar algunos mapas, para lo cual se contrató al dibujante Miguel Fullana, que residía en Palma de Mallorca, lo que le permitía trabajar cerca de Sanchis Guarner, para que sustituyese a Amadeo López en el diseño y dibujo de los mapas.

Según te decía en mi carta anterior, creo que en Lisboa hay que presentar algunos de los mapas montados sobre el mapa pauta antiguo, pues se trata de palabras de mucho interés para el lingüista, y los congresistas de Lisboa son precisamente lingüistas profesionales [...]. Según este proyecto, disponemos de 17 mapas, lo cual nos permitiría seleccionar una docena para presentarlos en Lisboa<sup>54</sup>.

El siguiente paso era la redacción de la introducción. De ello se encargó Sanchis Guarner contando con el visto bueno de Navarro Tomás<sup>55</sup> y de Menéndez Pidal, según informa a Rafael de Balbín:

Tengo ya preparado el texto definitivo de la Introducción del *ALPI* con los retoques introducidos por Navarro. Ahora convendrá entregárselo a don Ramón, así como un ejemplar de los mapas que exhibiremos en Lisboa. Creo que quedan ya pocos cabos por atar, aunque alguno tal vez presente complicaciones<sup>56</sup>.

En 1962, casi cincuenta años después desde que surgiera el proyecto, el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* se convertía en una realidad<sup>57</sup>. La

<sup>54</sup> Carta de Sanchis Guarner a Rafael de Balbín; Palma de Mallorca, 14 de marzo de 1959 (Archivo Documental del Centro de Humanidades del CSIC).

<sup>55</sup> Respecto a la introducción, Sanchis Guarner le escribe a Navarro Tomás: «El sr. Balbín me remitió su carta del 20 de julio con sus observaciones a la primera parte de la Introducción del *ALPI*. Mucho le agradecemos que quiera seguir orientándonos con sus enseñanzas y consejos. Nos enorgullece el juicio favorable que el texto le ha merecido, y le agradeceríamos una crítica rigurosa de la segunda parte de la Introducción, las pruebas de cuyo texto impreso le enviamos, pues presenta algunas alteraciones respecto al original manuscrito que le mandamos oportunamente. Algunas de sus observaciones no nos ha sido posible atenderlas. Los cuestionarios de los dos puntos en los alrededores de Madrid que estudió usted con Espinosa están firmados por ustedes dos y figura así en el mapa número 5 dedicado a los colaboradores de encuestas. En cambio, en las excursiones que realizó usted con Espinosa y Rodríguez-Castellano por Andalucía, y con Espinosa y Otero, los cuestionarios aparecen firmados sólo por ellos, y no figura usted en dichos lugares en el mapa 5». Le escribe Sanchis Guarner a Navarro Tomás el 27 de septiembre de 1961 (Archivo Documental del Centro de Humanidades del CSIC).

<sup>56</sup> Carta de 14 de junio de 1959 (Archivo Documental del Centro de Humanidades del CSIC).

<sup>57</sup> *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1962. Sanchis Guarner informa a Tomás Navarro Tomás, creador del proyecto, de que por fin el *ALPI* va a ver la luz: «Ya sabe usted que por fin podemos anunciarle como inminente la aparición del primer volumen del *ALPI*. Las dificultades que presentarán los volúmenes siguientes serán infinitamente menores, y esperemos que cada año y medio pueda publicarse uno». Parece que las profecías de Sanchis Guarner no llegaron a cumplirse. Madrid, 27 de septiembre de 1961 (Archivo Documental del Centro de Humanidades del CSIC).

editorial Seix Barral<sup>58</sup> fue la encargada de la publicación del primer tomo. En un principio se pensó que aparecieran en la cubierta los nombres de Ramón Menéndez Pidal y de Tomás Navarro Tomás<sup>59</sup> como los dos grandes autores del proyecto, pero ellos se negaron a hacerlo. Entendía que, al igual que la obras de la Real Academia, como el *DRAE*, se trataba de una obra común en la que nadie debía aparecer destacado.

Navarro me escribió insistiendo en que no quiere figurar en la portada del *ALPI*. Sé que te ha escrito en el mismo sentido y teme que le pongamos sin su conocimiento. No hemos tratado todavía este espinoso tema con don Ramón, que acaso tampoco esté conforme con lo proyectado<sup>60</sup>.

Navarro Tomás, satisfecho por cómo había quedado publicado este primer tomo<sup>61</sup>, escribe a su antiguo alumno Alonso Zamora Vicente, quien por su formación dialectológica —recientemente había publicado un manual de dialectología— era la persona que mejor podía hacer una reseña de la obra.

Al acusar recibo del ejemplar que me han enviado del primer volumen del Atlas, he dicho a Balbín que usted es, a mi juicio, la persona más indicada para hacer la reseña de esa publicación, como demuestra el conjunto de problemas que usted comenta en su *Dialectología*. Me alegraría que esta indicación fuera de alguna eficacia<sup>62</sup>.

En 1963 continuaron los contactos entre Rafael de Balbín y Sanchis Guarner para preparar la edición del tomo segundo del *ALPI*.

<sup>58</sup> «Seix Barral ha cumplido su palabra y ya está hecho el tiraje de todos los mapas del primer volumen del *ALPI*. He corregido también el índice y están ahora tirando la introducción que se habían retrasado un poco por lo extraño del formato. Según os anunciaba en mi telegrama, el martes saldrán de aquí cuarenta ejemplares completos con rumbo a Vitrubio (en esta calle del centro de Madrid se encuentra el departamento de publicaciones del CSIC)», carta de Sanchis Guarner a Rafael de Balbín: Barcelona, 24 de marzo de 1962 (Archivo Documental del Centro de Humanidades del CSIC).

<sup>59</sup> No sabemos si Navarro Tomás aceptó o no el volumen lujoso que le ofrecía el CSIC: «Voy a hacerle ahora una pregunta confidencial. El Consejo tiene el proyecto de obsequiarle con un ejemplar lujosamente encuadernado, como los que regalan al Papa o a Franco, aparte, claro es, de otro ejemplar normal de trabajo. Si usted tiene un exlibris o quiere que figure algún escudo o determinadas iniciales que acrediten que el libro pertenece a su biblioteca mándemelo a mí cuando le venga bien». Carta sin firmar (probablemente de Rafael de Balbín o Sanchis Guarner) a Navarro Tomás, el 31 de octubre de 1961 (Archivo Documental del Centro de Humanidades del CSIC).

<sup>60</sup> *Ibid.*

<sup>61</sup> «El volumen es impresionante; tiene una presentación espléndida. Es admirable testimonio de lo que podrá ser la obra completa: una mina inagotable para artículos y monografías filológicas. Esperemos que los tomos sucesivos no tarden tanto en aparecer como el primero». Le escribe Tomás Navarro Tomás a Alonso Zamora Vicente el 25 de mayo de 1962 (Archivo Zamora Vicente).

<sup>62</sup> *Ibid.*

Espero que podrás recibirme uno de esos días, pues según te anunciaba en mi última carta hay varios asuntos pendientes: la revisión de las tarifas para el dibujante, el volumen de notas de I, necesidad de una entrevista con Cintra, la marcha del II volumen, próxima reunión con Rodríguez Castellano<sup>63</sup>.

Pero a partir de entonces surge un enorme silencio en cuanto a los trabajos del Atlas. Las relaciones entre Rafael de Balbín y Sanchis Guarner se estropean y los materiales se quedan en Palma de Mallorca en posesión de Sanchis. Navarro, padre del proyecto y preocupado por el destino de los materiales, ante las negativas de Sanchis a contestar sus cartas, insta a Rafael de Balbín para que el Consejo tome las medidas oportunas para recuperar esos materiales.

A finales de junio le dirigí a Sanchis Guarner una carta certificada, de la cual envié a usted copia, sobre la devolución al Consejo de los materiales del *ALPI*. Como era de esperar por la experiencia de otras cartas anteriores, no he tenido contestación. Ni la simpatía ni el respeto han servido para romper el incomprensible silencio de Sanchis. Por lo visto a usted tampoco le escribe. A mi juicio esta ruptura de comunicación con nosotros significa que quiere quedarse con los materiales en su poder. Creo que ha llegado el momento de que el Consejo intervenga con su autoridad oficial para obligarle a la devolución. Son los cuestionarios de doble cuaderno correspondientes a 527 pueblos. Siempre he pensado que la interrupción de la publicación del *ALPI* obedecía a motivos meramente económicos. Le agradecería que me dijera si ha habido otras razones<sup>64</sup>.

En esa misma carta, Navarro Tomás le pregunta a Rafael de Balbín sobre las razones que provocaron la paralización del proyecto; él las achaca a temas económicos<sup>65</sup>, ya que la ostentación de la que se había hecho gala en la publicación del primer tomo encareció mucho los precios y dificultó que se pudieran seguir publicando más volúmenes. Rafael de Balbín le contesta que fue la falta de dinero la que impidió que se continuara con la publicación del *ALPI*:

Acabo de recibir su carta de fecha de 2 de los corrientes en la que usted se extraña, con motivo, de los silencios de Manuel Sanchis Guarner. Yo tampoco sé a qué atribuir esta, difícil de explicar, carencia de noticias. Efectivamente, hay dificultades económicas por la inflación que sufrimos en España, pero el silencio de Sanchis Guarner viene de más lejos, ya va para diez años mi falta de comunicación con él porque incluso muchos mapas del *ALPI* quedaron dibujados enteramente y fueron al Congreso de Filología Románica

<sup>63</sup> Carta de Sanchis Guarner a Rafael de Balbín, de 3 de marzo de 1963 (Archivo Documental del Centro de Humanidades del CSIC).

<sup>64</sup> Carta de Navarro Tomás a Rafael de Balbín. Madrid, 2 de octubre de 1974 (Archivo Documental del Centro de Humanidades del CSIC).

<sup>65</sup> «La publicación del *ALPI* está interrumpida por motivos económicos. El coste del primer volumen se elevó a una cifra extraordinaria. Posteriormente los precios se han ido haciendo cada vez más altos», Navarro, Tomás: «Noticia histórica...», pág. 19.

de Lisboa. Después no he vuelto a saber nada y desde luego hacemos las gestiones pertinentes para que devuelva los originales del *ALPI* que están en su poder y que podrían perderse si la falta de contacto con Sanchis Guarnier continúa. Yo creo que la gestión será eficaz porque tenemos la dirección de Valencia y sus cartas no nos han sido devueltas. Tengo que lamentar también que las publicaciones del Consejo vayan muy retrasadas porque el papel ha doblado su precio y se acerca mucho el coste de los trabajos tipográficos, al doble que hace unos años suponía<sup>66</sup>.

¿Fueron realmente razones de tipo económico las que provocaron la interrupción definitiva en la publicación del *ALPI*? Alonso Zamora Vicente apunta a otras «de muy diverso origen», que pueden ir desde algunas evidentes, a otras que, tal vez, se nos escapan:

El *Atlas*, obra magna en su tiempo, que aprovechaba hasta donde podía las experiencias de los existentes, quedó detenido casi en ademán, por las razones que nos son conocidas, razones de muy diverso origen<sup>67</sup>.

Parece que lo económico tuvo mucho que ver en la paralización del proyecto, ya que el excesivo lujo con el que se había editado el primer tomo hizo imposible la continuidad de la obra; y así lo vieron algunos de los que reseñaron la publicación del primer tomo, entre ellos Diego Catalán.

Para los que deseamos ver prontamente concluida la publicación de los materiales del *ALPI*, este lujo resulta extemporáneo. Un *Atlas* lingüístico es un método de recolección y de presentación de unos datos útiles para el estudio de las modalidades habladas en un área extensa; por tanto, lo esencial es ofrecer en una forma fácilmente manejable la documentación reunida. Como un ilustre colega ha sugerido alguna vez, sería incluso conveniente abandonar la representación cartográfica siempre que la contemplación de los datos sobre un mapa, lejos de facilitar la consulta, la entorpezca: unas listas de resultados ahorrarían, a menudo, tiempo y dinero a los editores y espera y vista a los lingüistas interesados<sup>68</sup>.

Después de tantos años resulta difícil conocer las razones por las cuales un proyecto tan importante para la filología española se encuentra parado. Con este artículo únicamente hemos querido arrojar un poco de luz sobre tales razones, pero todavía queda bastante por investigar. Como dice Alonso Zamora, por el bien de la filología, debemos aclarar qué sucedió para que un trabajo de la importancia del *ALPI* se encuentre todavía sin editar:

<sup>66</sup> Carta de Rafael de Balbín a Navarro Tomás. Madrid: 9 de octubre de 1974 (Archivo Documental del Centro de Humanidades del CSIC).

<sup>67</sup> Alonso Zamora Vicente: «Navarro Tomás...», págs. 419-420.

<sup>68</sup> Diego Catalán, «El *ALPI* y la estructuración dialectal de los dominios lingüísticos de la fbero-romania», en *Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen*, 201, 1964, págs. 307-311. Recogido después en el libro *El español. Orígenes de su diversidad*, Madrid, Paraninfo, 1989, págs. 233-238.

Si los avatares de toda índole que han impedido al Atlas peninsular salir a su debido tiempo a ganarse la vida en el paisaje lingüístico no son tenidos en cuenta al enjuiciar esta obra colosal, seremos siempre injustos. Por debajo del enorme hiato que existe entre la recolección de los materiales y su publicación, corre un inmenso río de sangre y desencanto, mucho más presente y digno de ser tenido en cuenta que las mudanzas de las teorías científicas o de las personales actitudes<sup>69</sup>.

---

<sup>69</sup> Alonso Zamora Vicente, «Tomás Navarro Tomás, fonetista, dialectólogo», *Revista de estudios hispánicos*, núm. 1-2, 1971, págs. 137-140. En la actualidad, el profesor de la Universidad de Western Ontario en Canadá, David Heap, ha buscado las causas de dicha paralización, y ha recuperado los materiales originales, algunos de los cuales, el 50 %, se han publicado en Internet. David Heap, «Segunda noticia histórica del ALPI (a los cuarenta años de la publicación de su primer tomo)», en *Revista de Filología Española*, 82, 2002, págs. 5-19. La página de Internet donde se encuentran publicados los materiales originales recopilados por el profesor Heap es: [www.alpi.ca](http://www.alpi.ca).